

## Viaje del tiempo

# DARWIN Y HUMBOLDT

**Darío Valencia Restrepo**

[www.valenciad.com](http://www.valenciad.com)

Hace 150 años tuvo lugar una reunión histórica de la Sociedad Linneo en Londres. En la sesión del 1 de julio de 1858 se leyó un artículo titulado “Acerca de la tendencia de las especies a formar variedades; y sobre la perpetuación de variedades y especies por medios naturales de selección”, el cual incluía un texto no publicado y una carta de Charles Darwin, así como un manuscrito de Alfred Russel Wallace. Ninguno de estos dos protagonistas estaba presente en la sesión, y no parece que los asistentes se hubieran dado cuenta, a juzgar por un resumen de las actividades anuales de la sociedad, del hecho tan trascendental que habían presenciado.

En aquellos días existían dos corrientes de pensamiento sobre el asunto: el creacionismo que todavía hoy defienden algunos fundamentalistas en Estados Unidos, y el concepto de evolución a lo largo de miles de millones de años pero cuyo mecanismo se desconocía. La lectura mencionada demostró que Darwin y Wallace habían descubierto en forma independiente que la selección natural era la respuesta, y bien se sabe que sus respectivos viajes por las regiones ecuatoriales habían sido fundamentales para llegar a tal conclusión.

Aunque Darwin se llevó casi toda la gloria, gracias a su trabajo de largos años resumido en un libro de 1859 fundamental para la biología y la historia de la ciencia cuyo título es *El origen de las especies*, vale la pena señalar algunos aspectos del singular Wallace. En primer lugar, es una lástima que este personaje no creyera del todo en su teoría pues llegó a considerar que las facultades morales del hombre no podían provenir de la evolución sino de una misteriosa inteligencia. Pero es autor de una frase luminosa: “Los hombres blancos de nuestras colonias son con muchísima frecuencia los salvajes”. Además con una gran visión anticipatoria proclamó la necesidad de investigar científicamente los ecosistemas tropicales y criticó duramente la falta de cuidado que llevaba a la extinción de especies.

La revolución científica que se comenta, tan trascendental y tan combatida como la copernicana en razón de que una y otra establecieron, respectivamente, que la especie humana no era ajena a leyes de la naturaleza y que no estaba situada en el centro del universo, tiene una muy significativa relación con Alexander von Humboldt. En su autobiografía escrita en sus últimos años, Darwin menciona los dos libros que más influyeron sobre él, uno de John Herschel sobre la historia natural y *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, de Humboldt.

Tanto Darwin como Wallace hicieron sus más extensos viajes de juventud a Sudamérica, sin duda inspirados por Humboldt. Durante los cinco años de circunnavegación en el Beagle, Darwin pasó la mayor parte del tiempo en lugares favoritos del gran viajero alemán. Poco antes de este viaje, en 1831, Darwin escribe a su hermana Caroline: “Mi cabeza está recorriendo los trópicos: por la mañana me voy a contemplar las palmeras del invernadero, vuelvo a casa y leo a Humboldt; mi entusiasmo es tan grande que apenas puedo sentarme quieto en mi silla”.

Ya en viaje escribe en su diario el 28 de febrero de 1832 al contemplar la exuberancia de la vida tropical: “Las brillantes descripciones de Humboldt no tienen parangón ni lo tendrán nunca; pero incluso él, con sus cielos azul oscuro y la rara unión de poesía y ciencia que de manera tan potente exhibe cuando escribe acerca del panorama tropical, se queda muy corto y no se acerca a la realidad”. Y en carta a su tutor Henslow un poco más tarde dice: “Nunca experimenté un deleite tan intenso. Antes admiraba a Humboldt, ahora casi lo adoro”.

Las citas anteriores fueron tomadas de un bello ensayo del distinguido paleontólogo y divulgador científico Stephen Jay Gould sobre el pintor Frederic Edwin Church, Humboldt y Darwin, en el cual además sostiene la necesidad del encuentro entre arte y ciencia y pone como ejemplo al respecto la obra de los dos primeros nombrados. Dicho ensayo hace parte del libro *Acabo de llegar*, de la colección Drakontos de Crítica.

Sin el viaje de Humboldt al nuevo continente es bien posible pensar en una tardía aparición de la teoría de la evolución. Si Darwin y Wallace hubiesen permanecido en Europa, sin conocer en sus viajes la diversidad biológica de los trópicos y sin observar las peculiaridades de vida en áreas aisladas o de poca comunicación con otras, muy difícilmente habrían podido formular y sustentar lo relativo a la selección natural. Un motivo más de gloria para Humboldt que pone de presente que no fueron en vano sus cinco años de penoso viaje, la recolección de seis mil especímenes de plantas, el dibujo de numerosos mapas de gran exactitud, las bellas descripciones de las tierras que visitó y, más tarde, los 25 años a lo largo de los cuales publicó 34 volúmenes de su diario con 1.200 grabados de cobre.

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 22 de agosto de 2008